DE BELEN A MOAB: Rut 1,1-6

JOSE VILCHEZ, S.J.
Facultad de Teología. Granada

Rut 1,1-6 forma una unidad literaria por su carácter inconfundible de resumen y por una serie de elementos formales y de contenido que estructuran estos versos en forma quiástica. Después de la alusión al *tiempo de los jueces* que traslada la narración a un tiempo casi mítico (1,1a), aparece *el hambre en el país* (1,1b), a la que corresponde *el pan* que el Señor concede a su pueblo (1,6b). El hambre es la causa de que un *hombre «emigre» desde Belén* (1,1c); *el pan* será la causa de que una mujer: *Noemí*, emprenda *el camino de vuelta* (1,6a); *la campiña de Moab* aparece en 1,1d y en 1,6 (dos veces); a los *dos hijos* de 1,1d corresponden las *dos nueras* de 1,6a.

En un círculo más interior descubrimos otras correspondencias: se repite el nombre de *(los) dos hijos, Majlón y Kilión* en 1,2(3) y 1,5; a la muerte de *Elimélec, marido de Noemí* (1,3a), responde la muerte de *los dos (hijos) Majlón y Kilión* (1,5); como estribillo también se repite *marido, se quedó (ella) sola, dos hijos* en 1,3 y *los dos (hijos), se quedó sola, marido* en 1,5.

En el centro de la perícopa el casamiento de los dos hijos con las moabitas Orfá y Rut (1,4).

- 1,1 Sucedió en el tiempo en que gobernaban los jueces. Hubo hambre en el país, y un hombre emigró desde Belén de Judá para residir como extranjero en la campiña de Moab con su mujer y sus dos hijos.

- 2 El hombre se llamaba Elimélec; su mujer, Noemí, y sus dos hijos, Majlón y Kilión. Eran efrateos, de Belén de Judá. Llegaron a la campiña de Moab y se establecieron allí.
- 3 (Y) murió Elimélec, marido de Noemí, y se quedó ella sola con sus dos hijos.
- 4 Que se casaron con moabitas: una se llamaba Orfá y la otra Rut, y residieron allí unos diez años.
- 5 Pero murieron también los dos hijos, Majlón y Kilión, y la mujer se quedó sola sin hijos y sin marido.
- 6 Entonces Noemí, con sus dos nueras, emprendió el camino de vuelta desde la campiña de Moab, porque allí, en la campiña de Moab, había oído que el Señor había atendido a su pueblo dándole pan.

Estos seis versos son una verdadera introducción tanto al capítulo 1.^o cuanto al libro en su totalidad¹. Ofrecen un marco ideal y a la vez verosímil de todo el relato: son presentados los principales personajes (excepto Boaz) en sus coordenadas de espacio (lugares) y tiempo, en lucha abierta con las fuerzas negativas acumuladas del hambre, del medio hostil extranjero, de la muerte, de la soledad, etc. Al final, sin embargo, el horizonte está despejado de sombras, anuncio adelantado de un futuro lleno de vida y de esperanza.

1. El estilo narrativo del verso —y de toda la perícopa introductoria— es muy apropiado para la apertura del libro de Rut por su sencillez y por el altísimo poder evocador y sugerente de sus expresiones, pretendidamente indeterminadas. El autor, narrador insuperable, desde el principio nos traslada imaginativamente a un tiempo ideal, casi primigenio, el tiempo de los cuentos: (*Y sucedió en el tiempo...*: El lector u oyente no se da cuenta de que es dirigido y llevado; el autor tiene plena conciencia de ello, pero lo hace con suma suavidad y tacto.

El tiempo en que gobernaban los jueces: En la historia de Israel es un tiempo determinado, de unos dos siglos: el tiempo del asentamiento de las tribus de Israel en Canaán hasta el nombramiento de su primer rey, Saúl (cf. 1 Sam 9). Para nuestra historia no se requiere más precisión: es el tiempo en que algunos hombres carismáticos, reconocidos como tales por alguna o algunas tribus, dirigían y gobernaban al pueblo, sin que tuvieran que abandonar sus ocupaciones habituales, a no ser en ca-

¹ «Pórtico al verdadero edificio del libro de Rut» los llama H. W. HERTZBERG (*Das Buch Ruth*, ATD IX, Gotinga 1953, 259).

sos extraordinarios (cf. Jue 2,16-19; 3,9-11; 4,4s; 6,11ss; etc.). De todas formas, el autor de Rut no pretende escribir un libro de historia, sino contarnos un relato verosímil con alguna finalidad que intentaremos descubrir.

En este tiempo nebuloso de los jueces se alternaban los períodos de guerra y de paz, de abundancia y de escasez. Por esto a nadie puede extrañar lo que se nos dice: *Hubo hambre en el país*². En Palestina no eran infrecuentes los períodos de hambre³, y, excepto en los casos de guerra (cf. 2 Re 6,24-25), estaban directamente relacionados con la escasa recolección de las cosechas de cereales (cf. Gén 41,17-36.53-57; 42-44). A su vez la cosecha de cereales depende del régimen de lluvias, por ser tierra de secano, no de regadío (cf. Dt 11,10-14; Jer 5,24; Os 6,3).

Y un hombre emigró: La escasez de alimentos y de recursos para sobrevivir ha sido siempre una de las causas principales para emigrar de un sitio a otro. Es ley de vida a la que obedecen hasta los mismos animales. En nuestro relato el hambre es un mero recurso literario para hacer que una familia se ponga en movimiento, salga del lugar seguro de su patria y vaya al inseguro del extranjero, *desde Belén de Judá a la campiña de Moab*⁴. *Belén de Judá* (Jue 19,1-2.18; 1 Sam 17,12), la patria de David (1 Sam 16,1; 17,12), a unos ocho kilómetros al sur de Jerusalén. Había otra ciudad, llamada también Belén, pero en territorio de Zabulón en Galilea (cf. Jos 19,15; Jue 12,8.10), cerca de la actual Nazaret. *La campiña de Moab* es una denominación tan amplia que es difícil determinar. Por Moab se entiende principalmente el territorio al este del mar Muerto desde wadi el-Hesa al sur hasta poco más al norte del Arnón (wadi el-Mojib)⁵. Al este de Moab se extiende el desierto. La comunicación entre Belén de Judá y Moab no era difícil, si se bordeaba el norte del mar Muerto por Jericó.

² La misma expresión se halla solamente en Gén 12,10 (en tiempo de Abrahán) y en Gén 26,1 (en tiempo de Isaac). Con este recurso el autor subliminalmente nos traslada a la época de los Patriarcas. A este poder evocador del texto aludíamos al comienzo del comentario a este verso

³ Además del hambre en tiempos de Abrahán y de Isaac, según hemos anotado en la nota anterior, podemos recordar la del tiempo de Jacob (Gén 42,1-5), de David (2 Sam 21,1) y de Elías (1 Re 17,1.7-16; 18,1-5).

⁴ Judá y Moab gozan del mismo régimen climático, por lo cual si hay sequía en un sitio también en el otro (cf. M. Du BUIT, *Géographie de la Terre Sainte*, París 1958, 30s).

⁵ Cf. L. HEIDET, DB IV, s. v. *Moab*, 1138-1178. En algunos lugares de la Escritura se llega hasta la altura de Jericó, al este del Jordán (cf. núm. 22,1; Is 15-16; Jer 48).

Para residir como extranjero: El verbo hebreo *gūr* tiene una significación casi técnica: establecerse en un lugar determinado en calidad de *gēr*, es decir, de extranjero. En la legislación del Próximo Oriente Antiguo y, por supuesto, en Israel, existe una atención especial al extranjero, transeúnte o residente. Se le considera hombre libre, no esclavo, y con una serie de derechos tanto más asimilables a los de los naturales cuanto más afincado esté en el territorio. El *gēr* puede ser también un israelita fuera del territorio de su tribu⁶, o cualquier israelita o grupo de israelitas entre los pueblos vecinos⁷. El recuerdo de las muchas emigraciones y deportaciones, sufridas por el pueblo de Israel en su larga historia, y la frecuencia, cada vez mayor, con que las personas tenían que cambiar de residencia, influyeron, sin duda, en la humanización de la legislación sobre los emigrantes y extranjeros en Israel⁸. El libro de Rut es un claro ejemplo de lo que estamos diciendo. Una familia israelita, compuesta por cuatro miembros: un hombre con *su mujer y sus dos hijos*, tiene que emigrar a tierra extranjera a causa del hambre que asola su país. La ironía hace acto de presencia en el relato. En Belén (*Bēyt-lehem*), que significa *casa del pan*, no hay pan y por esto hay que ir a buscarlo lejos, a Moab. Los miembros de la familia aparecen en plena oscuridad, sin nombre, sin rasgos personales; en los versos siguientes se irán perfilando poco a poco: del anonimato pasarán a la luz plena del nombre propio y del protagonismo en la acción, especialmente la mujer Noemí.

2. En el verso se contienen las señales de identidad de los cuatro miembros de la familia: del padre, de la madre y de los dos hijos. En primer lugar, el nombre personal de cada uno de ellos por su orden: Elimélec, Noemí, Majlón y Kilión. Los nombres son, sin duda, semíticos. No es necesario pensar que el autor del libro de Rut ha creado los nombres según la función de cada uno de los personajes; pero sí los ha elegido intencionadamente⁹.

⁶ Este es el caso del efraimita entre los benjaminitas de Jue 19,16 y el de todos los levitas que, como tribu, carecen de territorio (cf. Jue 17,7-9; 19,1).

⁷ Como en un tiempo lo fueron Abrahán en Hebrón (cf. Gén 23,4), los antepasados en Egipto (cf. Ex 22,20; 23,9; Dt 10,19; 23,8), Moisés en Madián (cf. Ex 2,22; 18,3) y Elimélec en Moab.

⁸ Cf. Ex 22,20; 23,9; Lev 19,33 s.; Dt 10,19; 23,8. Acerca de la legislación en Israel sobre los extranjeros véase R. DE VAUX, *Instituciones del Antiguo Testamento*, Barcelona 1964, 117-119.

⁹ Lo mismo debe decirse de los nombres de Rut, Orfá (1,4) y de Boaz (2,1).

*El hombre se llamaba Elimélec*¹⁰ (mi Dios es rey), nombre que cuadra muy bien con la función del padre o cabeza de familia¹¹, ya que él es el que debe regir, gobernar, llevar adelante la familia, ser para ella su guía y protector providente, como lo es el Rey para su reino y Dios para su creación. De hecho ya hemos visto en 1,1 cómo la iniciativa de levantar la casa e ir en busca de alimento la tuvo Elimélec: «un hombre emigró desde...».

*Noemí*¹² es el nombre de *su mujer*. Si Elimélec es nombre adecuado para el padre, no lo es menos Noemí para la madre. Noemí es, sin duda, la «favorita» de su marido, y también la «delicia» y la «dulzura» para él y para sus hijos, como después lo va a ser para sus nueras. *Noemí* va a manifestarse en todo el libro como la encarnación de lo más noble y auténticamente femenino: la dulzura, ciertamente, pero al mismo tiempo la decisión, el desinterés, la entrega, la previsión, el aguante, la resistencia, la intuición, la delicadeza, el cariño. Todo en grado sobresaliente¹³.

Y sus dos hijos Majlón y Kilión: Cada vez hay más unanimidad entre los autores a la hora de interpretar el significado de los dos hermanos. Tanto Majlón como Kilión¹⁴ desempeñan una función verdaderamente simbólica en la narración, como lo demuestran el significado de sus nombres: «debilidad» y «consunción», su actitud meramente pasiva y la brevedad de sus vidas. A. B. Ehrlich lo expresó acertadamente: «Los nombres *Majlón* y *Kilión* significan el destino de la vida de sus portadores»¹⁵.

¹⁰ «Elimélec» solamente aquí en toda la Sagrada Escritura. El nombre, sin embargo, aparece tanto en una carta de Tell-Amarna (*ili-milku*), como en Ugarit (*ilmk*).

¹¹ Así podría explicarse la variante del código griego B: *Abimélec* = «mi padre es rey», que Orígenes corrige según TM.

¹² «Noemí»: de *n'm*: delicia, dulzura (comparar con 1,20: «no Noemí, sino Mara [amargura]») + sufijo 1.ª persona o terminación y del diminutivo: «favorita mía, mi delicia, mi dulzura».

¹³ Por esto algunos han pensado que el libro no debería llamarse de Rut, sino de Noemí. E. Robertson escribe: «Ella (Noemí) es la figura central. No es demasiado decir que el libro debería haberse llamado Noemí con más propiedad que Rut» (*The Plot of the Book of Ruth*: BullJRL 32 [1950] 223).

¹⁴ «Majlón y Kilión»: etimologías inciertas; parece que se relacionan, dentro del medio semítico, el primero con la raíz **mhl* o **hly*: «ser débil, estéril, estar enfermo», etcétera, y el segundo con **kly*: «estar acabado, agotado», más la terminación *-on* para nombres de persona.

¹⁵ *Randglossen zur hebräischen Bibel*, VII (Hildesheim 1968) *Randglossen*, 19. La rima de los dos nombres nos recuerda otras parejas de nombres en la Biblia: Yabal y Yubal (Gén 4,20-21), Us y Bus (Gén 22,21), Jamrán y Esbán, Yitrán y Kerán (Gén 36,26), Mupín y Jupín (Gén 46,21), Eldad y Medad (núm. 11,26-27), etc.

Eran efrateos: ¿Se llaman efrateos por ser de Belén de Judá o son efrateos que viven en Belén de Judá? Hacemos la pregunta porque existe una discusión entre los expertos, fundada en textos de la misma Sagrada Escritura. Algunos pasajes identifican a Belén con Efrata (Efrat): «Murió Raquel y fue sepultada en el camino de Efrata, que es Belén» (Gén 35,19; cf. además 48,7; Jos 15,59 (LXX); «En cuanto a ti, Belén Efrata» (Miq 5,1). Pero otros pasajes dan a entender que los efrateos son miembros de una tribu que habitaban en Belén y en su comarca. Caleb está relacionado con la región del sur de Judá (cf. Jos 14,6-15). El Cronista está muy interesado en subrayar que una esposa de Caleb se llamaba Efrata (cf. 1 Crón 2,19.24.50; 4,4) y en 1 Sam 17,12 leemos que «David era hijo de un efrateo de Belén de Judá», pasaje muy parecido al que comentamos y que consideramos paralelo.

Llegaron... y se establecieron allí: El final de 1,2 no hace más que dar fe de que se realiza lo que se apuntaba en 1,1c como finalidad de la emigración: trasladarse a la campiña de Moab y fijar allí su nueva residencia como extranjeros. Para la comprensión del relato no son necesarios más detalles ni sobre el tiempo que piensan permanecer allí ni sobre el lugar determinado en la amplia campiña de Moab. Lo que importa son los acontecimientos que se van a desarrollar en ese país extranjero.

3-5. La estructura de los tres versos es concéntrica¹⁶. El 1,5 es eco del 1,3: *murieron/murió; sin hijos (yeled)*¹⁷/*con sus dos hijos (ba⁻ nîm)*; *se quedó sola/se quedó... sola; marido/marido*. El 1,4 ocupa el centro: casamiento de los hijos con Orfá y Rut, y duración de su permanencia: diez años. Así, pues, en 1,3-5 se nos dice muy en resumen lo que ocurrió a la familia efratea durante su larga estancia en Moab. Sin duda, que pasaron también momentos de alegría en tierra extranjera. Pero lo que sobre todo interesa subrayar al autor es el cúmulo de desgracias que vinieron sobre Noemí. Muere Elimélec, el cabeza y jefe de familia, y Noemí se queda viuda y sola con sus dos hijos. ¿Qué podrá hacer una viuda sin valedor, sola y con dos hijos en país extranjero? En todos los tiempos y lugares, ciertamente en Israel, los débiles e indefensos estuvieron representados por una tríada famosa, compuesta por los pobres, los huérfanos y las viudas, sustituidas a veces por los emigrantes y extranjeros (cf. Is 10,2; Jer 7,6; 22,3; Zac 7,10; Mal 3,5; Job 29,12-13; 31,16-17; Eclo 4,1-10, etc.). En esta familia se dan juntas todas las condiciones de los estamentos más débiles e indefensos de la sociedad antigua y moderna.

¹⁶ Cf. J. HALLAIRE, *Un jeu de structures dans le livre de Ruth*: NRT 113 (1991) 714-715.

¹⁷ Parece que hay cierta relación entre estos *y'ladîm* de 1,5 y *hayyeled* de 4,16.

El verso 4 es el centro de esta pequeña unidad y el único que no contiene nada negativo. Creemos que la finalidad de la emigración de la familia de Elimélec a la campiña de Moab es el matrimonio de Majlón con Rut (4,10), lo que explicaría que la corta perícopa 1,3-5 girara formalmente alrededor del 1,4. En el texto no se trasluce la más mínima censura porque Majlón y Kilión se hayan casado con mujeres extranjeras, con moabitas. Además, en el libro se repetirá como un estribillo que Rut es moabita, la moabita (cf. 1,4.22; 2,6.21; 4,5.10). El ambiente es el de los tiempos antiguos, el de los Padres¹⁸. Ciertamente no se refleja la legislación y la práctica en contra de los matrimonios mixtos de israelitas con mujeres extranjeras¹⁹. Por primera vez aparecen en escena las moabitas Orfá y Rut. Una interpretación equivocada de la significación etimológica del nombre de Orfá²⁰ ha dado pie a juicios negativos sobre Orfá. Sin embargo, la verdadera significación de Orfá parece que está en función de Rut. Se ha querido ver en Orfá el contraste negativo de Rut, como si fuera la antiheroína. Pero del texto honestamente no se puede deducir tal juicio sobre Orfá; su proceder es irreprensible. El contraste entre Orfá y Rut es evidente, no porque Orfá represente el papel de la infiel y Rut el de la fiel, sino porque la conducta normal de Orfá sirve de fondo a la heroica decisión de Rut. Una vez que esto aparece con claridad, Orfá ya no tiene nada que hacer y desaparece (cf. 1,14).

En cuanto a Rut admitimos la interpretación que de su nombre ha dado H. Bruppacher²¹: «Que el nombre de Rut significa... alivio, confortación hay que tomarlo como seguro», de hecho «la única portadora de este nombre en la Biblia así lo realiza con su suegra Noemí, con su esposo Boaz y... con el pueblo de Dios»²².

¹⁸ Cf. Gén 41,45; 48,5s (José); Ex 2,21s (Moisés), etc.

¹⁹ Cf. Ex 34,15-16; Dt 7,1-4; 23,4; 1 Re 11,1-2 y, sobre todo, Esd 9,1-2; Neh 10,31; 13,23-27. Se puede notar, sin embargo, que en la legislación se trata siempre de los israelitas dentro de su territorio, no fuera de él, y que en Dt 21,10-13 expresamente se permite el matrimonio entre un israelita y una extranjera cautiva.

²⁰ «Orfá»: etimología incierta; generalmente se propone *'orep*: nuca, por haberle dado la espalda a su suegra. Interpretación arbitraria, pues se silencia que si Orfá se vuelve es por los ruegos repetidos de Noemí. Probablemente Orfá es nombre moabita (lo mismo que Rut).

²¹ Rechaza con toda razón H. Bruppacher que Rut provenga de *re'ūt*: «amiga» «compañera», por la presencia de la *ayin*, y apuesta por Rut < *rwh*: «beber hasta la saciedad», y causativamente «dar de beber abundantemente», «aliviar», «refrescar». Así, pues, Rut significaría «alivio», «consuelo», «confortación» (*Die Bedeutung des Namens Ruth*: TZ 22 [1966] 12-14). A esta sentencia se suman cada vez más autores.

²² *Die Bedeutung des Namens Ruth*, 18. H. W. Hertzberg hace notar ingeniosamente que «tal vez no es casualidad que la palabra [Rut], leída al revés, suene *twr* (tórtola)» (*Das Buch Ruth*. ATD IX, Gotinga 1953, 260).

Y residieron allí unos diez años: Tiempo suficientemente largo como para que sucedieran tantos hechos trascendentales en la familia y pasaran los efectos del hambre en su patria de origen²³. Al cabo de los diez años *murieron también los dos hijos*. Se completa así la soledad de Noemí: *sin hijos y sin marido*²⁴.

6. Reconocemos que 1,6 puede tener una doble función: la de cerrar la introducción y la de abrir la escena primera: el viaje de retorno. Preferimos reservar para el verso 7 la función de apertura de la siguiente perícopa y la de cierre de la introducción para el verso 6 por sus claras referencias a 1,1. Estas referencias son evidentes, con los matices añadidos que lógicamente se derivan de los versos intermedios.

A la *mujer* sin nombre de 1,1 corresponde la ya conocida *Noemí*. En 1,1 es un *hombre* el que toma la decisión de emigrar a un país extranjero; en 1,6 es una mujer, *Noemí*, la que decide emprender *el camino de vuelta* a su tierra natal. Así, pues, se desanda el camino andado: si primero fue de Belén a Moab, ahora es de Moab a Belén. Los *dos hijos*, que salieron de Belén y murieron en Moab, son sustituidos por las *dos nuevas*, extranjeras ellas, pero dispuestas a acompañar a Noemí a su país. Al *hambre en el país* de Judá que motivó al principio la emigración de la familia a *la campiña de Moab*, corresponde la abundancia de *pan* que ocasiona ahora la *vuelta desde la campiña de Moab* al lugar de origen. El círculo se cierra y la introducción también.

Entonces Noemí: Hasta ahora Noemí ha representado un papel meramente pasivo, el de la mujer en un mundo pensado por y para varones; en adelante ella toma el timón de su casa y va a demostrar qué es capaz de hacer una mujer en un mundo desfavorable. El cambio que se opera en esta mujer es admirable. A la Noemí derrotada y desolada de 1,5 sucede una Noemí decidida, valiente, emprendedora. Desde este momento la acción de Noemí es determinante en el desarrollo del libro de Rut: casi todas las iniciativas parten de ella, aunque algunas veces se mantenga en segundo plano, entre bastidores.

²³ Los autores discuten sobre el inicio de estos diez años: el momento de la llegada a Moab o el del matrimonio de los dos hijos. Creo que esto no tiene importancia para el relato y su solución es indiferente, con tal de no retrasar demasiado la muerte de Elimélec.

²⁴ E. F. Campbell advierte que hay un cierto paralelismo entre el Job, despojado de todo (Job 2) y esta patética Noemí *sola, sin hijos y sin marido* (cf. *Ruth*. A New Translation with Introduction, Notes and Commentary. Anchor Bible 7, Garden City, N.Y. 1975, 59).

El Señor había atendido: La fe en la providencia divina es común a todos los fieles de Israel. El salmista dice, y con él todos los israelitas: «Yo sé que el Señor es grande, nuestro dueño más que todos los dioses. El Señor todo lo que quiere lo hace, en el cielo y en la tierra, en los mares y en los océanos» (Sal 135,5-6; cf. 115,3, etc.). En el libro de Rut es ésta la primera vez que se hace mención del Señor, de su intervención en los acontecimientos que afectan al hombre. El autor lo hace con una discreción exquisita²⁵.

Dándole pan: Ha terminado, pues, el período de hambre del que tenemos noticia por 1,1. Es hora, por tanto, de que la única superviviente, Noemí, vuelva a casa, aunque vendrá bien acompañada de Rut, la moabita, su nuera querida.

²⁵ P. Joüon analiza el verbo *pqd* e ilumina magníficamente el pasaje: «*pqd* significa *ocuparse de, tener cuidado de, curare*; con bastante frecuencia está asociado a *zākar*: *acordarse de*. Dios, que se cree haber olvidado, descuidado a su pueblo, se acuerda ahora de él, se ocupa de él, tiene cuidado de él. *pqd* propiamente jamás significa *visitar, ir a ver a alguien*» (*Ruth. Commentaire philologique et exégétique*: Subsidia Biblica. Roma 1993, 35).